

n.º 1756

Del Seminario

Gallegadas de una fiesta

REAL ACADEMIA  
GALEGA  
A CORUÑA

Fi-789

Biblioteca

Lugo

1904.



Biblioteca de «El Norte de Galicia»

---

**DEL SEMINARIO**

---

# GALLEGADAS DE UNA FIESTA



**LUGO**

Tip. de EL NORTE DE GALICIA

Obispo Aguirre 2, bajos

**1904**

Exposición de las Artes y Oficios

DEL PRIMER MUSEO

DE LAS ARTES Y OFICIOS

LUGO

En la casa de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

1891



## DEL SEMINARIO

---

# Callegadas de una fiesta

---

Bien sé que una de las *satisfacciones* que se brindan á las redacciones de los periódicos en los actuales tiempos, en que todo el mundo discurre y escribe, es la inaudita pedantería con que todo moderno *intelectual* atenta contra la noble y civilizadora profesión del periodismo honrado y culto. El calendario de la moderna civilización, á usanza de muchos, señala libertad de todo y para todos

Hagamos, pues, alarde de periodista, intru- sémonos en todo arte y profesión, sepultando así sus glorias, profanando sus principios, avasallando sus fueros; y so pena que el templo de la popularidad se presente indefenso y creo venerandos sus lauros, osemos brindárnoslos, pise- mos sus umbrales y lleguemos allá do legítimas glorias ocuparon su sitio, ornado de justísimos triunfos. Lejos de mi tamaña pretensión. Censu- rando con todas mis energías las conclusiones de

tales principios modernos, y aproximándome todo lo posible al difícil arte de conocerse á sí mismo, respeto que mis facultades no me permitan siquiera pretensiones de tal naturaleza.

Mis cuartillas sólo merecen los honores del cesto de papeles de una redacción; y si el digno director levanta el anatema, solo consideraciones de contraste, en la lectura de un periódico ilustrado y digno se lo permiten.

En todas artes y profesiones, en los mismos grandes centros del saber, hay un lugar de gracia para los menos; la esperanza del convencimiento de su propia insuficiencia, ó la posibilidad del fruto de supremos sacrificios y costosos desvelos, son la brújula que mantiene á flote su difícil existencia. La borrasca se cierra en torno suyo briosa é intrépida y en expectativa del embate decisivo fluctúan; al fin sumergiránse en la sima de sus desilusiones...

Afrontando yo sus primeros golpes, sacrificándome gustoso á las justas censuras, me rindo al fin á la amistad, al entusiasmo que en mí despierta el ferviente culto que profeso á mi adorable patria chica, néctar de la poesía é inagotable manantial de las más grandes concepciones poéticas. Me permito, pues, hoy brindar á los amables lectores de EL NORTE, aun en perjuicio de su editorial de interesante actualidad, sus composiciones dignas de los honores de atenta lectura. Ellas cantan en inspiradas y sentidas estrofas las imponderables bellezas de nuestro suelo, con la suave dulzura de nuestro dialecto. Ellas hicieron vibrar con emoción intensa las

otras no tuviera ya que las sobrepujasen. Por ello merece mil plácemes, que, gustoso tributo con toda justicia al amigo distinguido.

Lástima grande que no cultive con más asiduidad la poesía gallega, única que habla al alma con toda la intensidad de su sublime grandeza. Los poetas regionales no faltan, pero tampoco abundan; y sin duda nuestro Gerpe (que aquí así todos le conocemos) llegaría á ocupar preeminente puesto en la gloriosa legión de nuestros vates regionales.

Su meritoria labor, frenéticamente aplaudida con el entusiasmo del que ve pasar ante su vista, como películas fotográficas, todos los encantos de su adorada patria, ha sido pálida manifestación de lo mucho que vale y puede, cuando quiere.

Su alma de artista, su inspiración de altos vuelos, que él sabe ajustar perfectamente al fin del asunto, ha recogido con el encanto de la sencillez y con fiel expresión de castizo lenguaje gallego (ó solo dialecto, como otros quieren), todo el color y vida de los preciosos ornamentos de esta naturaleza exuberante y esencialmente poética, que con aire de soberbia matrona arrulla los azarosos días de nuestra peregrinación. Allí, en regocijados y festivos versos, ora sencillos y humildes, ora inspirados y valientes, se cantan con la ternura melancólica de nuestra espléndida lengua la naturaleza entera: el dulce sonar de sus alegrías, la brillantez de sus hermosuras, todo lo grande, lo noble, lo bello, aparece radiante, esplendoroso, en periodos de ro-

más sensibles fibras de nuestro entusiasmo en ocasión de celebrar con justísimo júbilo la toma de posesión de sus conongías respectivas nuestros dignísimos y sabios maestros, Sres. Gallego y Cedrón. Ha ansiado, y reclamado tiempo ha por sus grandes méritos y profundísimos conocimientos. Si lloramos hoy la ausencia de tan queridos Superiores de este Centro, donde dejan tan gratos é imborrables recuerdos, nos consolamos con que oiremos aun de sus labios la autorizada y elocuente palabra de sus sabias enseñanzas.

Nuestras fiestas pasan ordinariamente inadvertidas, y sólo de vez en cuando certificamos nuestra existencia con derroche de pujante vida. Recordemos la última velada, en honor á nuestro inmortal León XIII. Y no solo cuando aquellos traspasan los muros del Seminario y forman época por su valor y méritos, vivimos, sino que aquí, de puertas adentro, como suele decirse, se realizan en miniaturas de marcado relieve torneos de literatura y exhibiciones, y lujoso derroche de ciencia y arte. No me dejarán mentir las composiciones que en ese día, de perdurable memoria, se leyeron aquí, y que hoy salen á luz pública.

Su autor, mi ilustrado amigo y colega, y aventajado alumno de Derecho de éste Seminario, D. Luis Gerpe González, conocido con su segundo nombre de Samuel en importantes diarios de Pontevedra donde colabora, ha hecho nuevamente gala, en ese día, de su fecunda inspiración, con dos producciones inimitables, si



bustez y magnificencia. Y desde el rey de la luz y el calor hasta la luna de romántico platonismo; desde el plateado azul del cielo hasta la frondosa pradera ronada de las galas del sol naciente; desde la placidez del valle hasta el pínaculo de elevada montaña; desde el manso arroyuelo hasta las rizadas olas que, humildes, besan la virgen arena de nuestras playas; desde el humilde tañer de las campanas de nuestras campesinas iglesias hasta el chirriar del clásico carro: desde el varonil *á-la lá* de nuestros labriegos hasta el plañidero eco de amorosa canción, agonizante ante el río que serpentea en la hondonada del valle; desde el trinar de trovadores pájaros hasta las armoniosas notas de la clásica gaita de nuestras fiestas... la naturaleza entera, en una palabra, ha sido el raudal abundante y cristalino de su inspiración amplia y sosegada. Pese á quien pese, la poesía gallega existirá mientras haya un solo corazón y almas gallegas y un pedazo de tierra que adorar. La valiente frase con que defiende los gigantes genios que ha dado esta región á las ciencias, las artes y la milicia, calumniada solo por los que desconocen su brillante historia; la correcta y humorística con que significa la belleza de la idea poética, métricamente versificada; la cadencia de sus sonoros períodos, matizados por lo dulce del lenguaje: todo ello son notas que se destacan sin asperezas, revelando cualidades de artista, genio soñador, intuición, sentimiento, amor al suelo gallego y á sus glorias.

Al llegar aquí, me sorprende verme metido

en el laberinto de la crítica, donde mi pequeñez y mis deficientes conocimientos no me permiten siquiera el rango de humilde cronista; me veo víctima del vicio que yo recrimino, intrusándome en el periodismo; veo acusarme la modestia de mi ilustrado amigo Sr Gerpe, á quien yo hie-ro sin compasión, y quien, solo por la amistad que nos une podrá perdonarme que desluzca su labor con mi indiscreto é insulso comentario; y veo también fatigadísimos á mis lectores por mi proligidad extremada. Así, hago punto felicitando y uniendo mi aplauso á los muchos que con justicia se le tributaron, y encareciéndole trabajo más y más, para que el hoy novel poeta, sea mañana legítima gloria de nuestra poesía regional.

FERGANAN NOUDORA





# A NOSA TERRA Y-A NOSA FESTA

## Composición e brindis

dedicad'os dous canónigos novos

**Don Antonio Cedrón e Don  
Teolindo Gallego (1)**

N esta tan froleadiña fala gallega  
que goza de doce e simpático son,  
desexo contarvos as coitas que creban  
as cordas sensibres d-o meu curazón.

D-a terra pisada por miles de sabios  
de santos e santas de tanto tesón,  
de fortes caudillos, que tanto ensalzaron  
o nome bendito d a nosa nación;  
d a terra en que todos nosoutros nacimos;  
d a terra d'as costas bonitas d-o mar

(1) Foi leido dez'esete d'Outono de 1904 n-o convite que D. Antonio dou os seminaristas ó tomar posesion.

que deron a España tan grandes marinos,  
cal foi Mendes Nuñez, Charino e Nodal;  
d a terra que cría tan grandes talentos,  
non se lembran oxe ministros nin reis...  
¡lémbrense dos bultos que nos lles enchemos  
á por de trabucos, impostos e leis!  
Pensan que n-a terra d o Apóstol Santiago,  
terriña de froles, envidia d' Alvión,  
non hay xente boa, non hay homes sabios...  
mentides, larpeiros, mirade si nón:  
ahi tendes Xan Lara y a Lopez de Crespo,  
á Telmo Maceira y-a Sotomayor,  
mirad' á Solvado, mirad' os Sarmientos,  
y a outros que n o mundo chaman atención.  
Non quero que pase desaparecido  
un home qu' en Roma deixou que decir,  
que val máis qu' a todo! os nosos ministros;  
chamabas' est' ome, Manuel García Xil.  
Mirade doctores d-o noso goberno,  
larpeiros d-as glorias d a nosa nación.  
mirade si hay santos e sabios gallegos.  
¡Vos sodes máis listos qu' orneades mellor!  
Y-aunqu' estes portentos d a nosa terriña,  
deixaron o mundo, fuxindo de vos,  
aínda viven oxe talentos que brillan,  
qu' á terra gallega é terra de Dios.  
E pois qu' acabamos de ver que dous fillos  
d a terra en que Febo con medo reloce,  
ganaron duas prazas n-o noso cabildo,  
brindemos por eles, que Dios lles dé sorte.

Mostremos, pois, compañeiros  
o goce d-as nosas y-almas,

a-alegría que sentimos  
porque levasen á praza  
de canonegos, dous fillos  
d-esta Galicia adorada;  
non demos cret-os desprecios  
que fan d'esta nosa patria,  
media ducia de larpeiros,  
que pensan que, porque mandan,  
son mais listos qu'a ninguén,  
y en ponend'as antiparras,  
á levita y-a monteira  
nin o mesmo rey lles gana...  
¡Non sei que fan, abofellas.  
os anarquistas d' España!  
Non quero falar mais d' esto,  
porque me perdo, si cadra;  
falemos d-a nosa terra,  
e deixemol-a morralla.  
Como bos iba decindo,  
meus queridos camaradas,  
mostremos exteriormente  
o goce d as nosas y-almas,  
qu' anque non hay pandeireta,  
nin bombo, nin fol de gaita,  
non deixamos nos, por iso,  
de facel a foltada.  
Aturuxai, rapaciños,  
e con tod, o curazón,  
collend, os vasos d' o viño,  
decl todos á unha vos:  
¡que viva D. Teolindo  
e D. Antonio Cedrón,  
e que viv' o lar vendito

y o verce qu' os arrolou!

Miña terra, miña terra,  
terriña de bandición;  
¡cantos sabios das o mundo,  
terra de noso señer!  
Non m' espanta que n-o campo  
que cultiv' o labrador,  
medr' o pan y o millo tanto,  
non m' espanta abofé non.  
Espántame que n a terra,  
onde se pagan millor  
os trabucos y as gavelas  
pr o sustento d-a nación;  
onde non hay nin escolas  
pra ensinar á eses bribos  
qu' andan co-as maus n-as cirolas  
correndo d' aquí pr' aló,  
y adprendendo de todo,  
menos d-aquelo qu' é bó;  
repitovos que me espanta,  
qu' axa homes de valor  
nesta terra abandonada,  
mais bonita qu' a unha frolla.

. . . . .  
¡Miña terra, miña terra.  
terriña qu' amamos tanto;  
en ben vex'as carballeiras  
atestadas de paxaros,  
qu, alegríños se pasean  
entr'as follas d'os carballos  
e que cantan y asubian  
y-aturuxan tod' ó ano!  
Eu ben vex' ó rei-señor

que subid' a un amiero,  
cal garrido trovador,  
á veiriña d'o regueiro,  
(cando durm' ó *labrador*)  
canta himnos feiticeiros  
O Divino Creador.  
¡Ben-o oyo é ben-o vexol!...  
Eu ben sint' aló n-as noites  
d-a frolida primaveira,  
chilal-os grilos n-o monte  
y-as cigarras n-as maceiras;  
eu ben oyo e vex' o moucho  
que pousándose n-as tellas  
¡tanto laya, tanto laya,  
qu' hastra fai choral as vellas!  
Eu ben sint' o alegre son  
que despíd' o fol d'a gaita,  
e ben oy' ó tamboril  
y-as cántigas d-as rapazas;  
eu ben sint' aturuxar.  
os que veñen d'as ruadas,  
qu' o reflexo d'o luar  
cantan ledos o *ailalala*  
Eu ben vexo, miña terra,  
á veiriña d'os valados,  
como medr' á madre selva  
entr' as silvas y entr' os cantos,  
vexo rosas n-as silveiras,  
n os teus montes vexo nardos,  
vex' os lirios n-as pradeiras  
y-os teus campos fraleados.


. . . . .  
. . . . .

¡Canto vales, miña terra,  
qu' atestada estás d' encantos,  
qu' alegríña e feitiçeira  
c'ó trinar d'os teus paxaros!  
Non é estrano, miña terra,  
que criases tantos sabios  
cand' ó mesmo «Febo tremba»  
porque ve que non val tanto!

Xa escoitan-os meus oídos  
murmurar'os compañeiros,  
por meterme n-istes líos  
sin saber facel os versos;  
perdoaime rapaciños,  
xa me pesa de facelos;  
ben conozo, meus amigos  
que son malos é mal feitos;  
mais agora qu' empecei,  
non me queda mais remedio  
que pedir perdón á todos  
d' este grande atrevemento.  
Pr' acabar, pois d' unha ves,  
(que tamen se cansa un home)  
vou decir n-o voso nome  
o que todos vos querés:  
moitas gracias, D. Antonio,  
á vosté y a D. Teolindo  
queira Dios, d' oxe n-un ano,  
qu' os vexamos d' Arzobispos  
pra qu' en chegand' ese estado,  
lembrándose d' os amigos,  
á unhos lles den bos curatos  
y-autros prazas n o cabildo.

ALBERTE D' ESTEBO  
Seminarista





## N-esta terra tod' é festa

---

Composición é brindis  
dedicad'os **Idous canónegos novos**  
**Don Teolindo Gallego é Don**  
**Antonio Cedrón (1)**

---

Estálanme, d' o curazón-as cordas,  
vend' algus fillos d a Galicia amada,  
que tend' á menos, esta terra hermosa,  
non se expresan n-a nosa doce fala.

Choram' os ollos vagoas d' amargura  
e cóbresem' a cara de vergonza,  
ó ver qu' algunhos homes; que tristura!  
negan-ó lar gallego; que deshonra!

O curazón amante d a terriña,  
que tan limpiña ten a sua bandeira,  
non pode ver sin dor qu' algún *chispilla*,  
renegue do cariño d a sua terra.

D-a terra qu' arrolou á un D. Pelayo,

---

(1) Leída n-o convite que D. Teolindo dou os se-  
minaristas internos ó día d-a sua posesión.

que tantas glorias patrias en si encerra!..  
¡Terriña, non ten sangue de cristiano,  
o fillo desalmado que te nega!

A bandeira gallega é azul e branca,  
e nunca foi vencida d'o extranxeiro;  
¡madia lev' a espantal-ó mundo inteiro,  
si dos seus cores viste á Virxen Santa!

—  
En contemplo con tristura  
y-amargura,  
os desprecios, terra miña,  
que de ti fan algus fillos.....  
¡Grandes pillos,  
son-ó colme da merriña!

—  
¿Non sentil' o paxariño,  
que n-o niño,  
de cot' enfadado berra?...  
¡son maldicios que piando  
vai botando,  
os que fan menos d-a terra!

—  
Escoitad' o reiseñor,  
trovador  
que de noite nunca cala;  
veredes qu' empeño pon,  
ó ladrón,  
por contar n-a nosa fala!

--  
Rosíña qu' estás á veira  
da silveira,  
co-as raíces entr' as hedras;

¿quen che dou tanta frescura  
y hermosura,  
mais qu' á terriña enque medras?

—  
Cuquiño que estás cucando  
é cantando  
á veiriña d' aquel rego  
¿quen te fai cucar cuquiño,  
di, bellíño,  
mais qu' o hermoso chau gallego?

—  
Regueiriño que baixas d' o monte,  
somellando unha cinta de prata,  
e brincand' é correndo de cote,  
murmuxand' é facendo cascadas;  
¿dónde sal regueiriñ' a tua fonte?  
¡Non m' o digas xa sei que non falas!

Igresiña que loces n' o outeiro  
somelland' unha torr' elevada,  
figurando que vical-ó ceo  
c' o curuto d' a tua espadana;  
¿que terriña t' arrola meu tempo?  
¡Non m' o digas, xa sei que non falas!

Dimo melro que cantas ó lonxe,  
ascondido n' o medio d' as matas,  
somellando d' un modo tan doce  
ó-alegríño sonido d' a gaita;  
¿ti que tés qu' estás ledo de cote?  
¡Non m' o digas, xa sei que non falas!

Branca lua qu' alumas de noite,  
feiticeira. enseñand' unha cara,  
que somell' á sonrisa dun home  
que reflex' a-legria d' a y-alma;

¿porqué tanto e tan crara reloces?  
¡Non m' o digas, xa sei que non falas!

Douradiñ' arrebol matutino,  
que lambend' as folliñas d' as prantas  
vas facendo que mostren tal brillo  
as gotiñas d' orballo, que encanta;  
¿á que bes, arrebol bonitiño?...

¡Non m' o digas, xa sei que non falas!

Dimo ti, pastorciño que brincas  
solitario, d'o monte n-as faldas,  
e subindot' ás penas *admiras*  
á hermosura d'o valle qu' alcanzas;  
¿quen lle dou tanta gracia á Galicia?...

¡Dimo ti, que xa sei que ti falas!

Dimo ti, mariñeiro que remas  
navegand' á veiriña d' as prayas,  
que c'os verdes ribazos somellan  
ancha cinta de seda, bordada;  
¿son bonitas as costas gallegas?...

¡Dimo ti, que xa sei que ti falas!

. . . . .  
Cando s' agach' o sol tras d'as penedas  
y-os pastorciños corren pr'o lugar  
afalandoll' as vacas y-as ovellas;  
unhos cantan y outros brincan  
y-outros ledos asubian,  
y outros chaman pol'os cás.

Cando Febo ascondeu xa ó seu focifio,  
e tan soilo n os outeiros brila xa,  
entusiásmam' escoitad-os paxariños;  
qu' unhos layan y otros choran,  
y-outros cantan qu' anamoran,  
unhos veñen y-outros van.

Cando n-a Igresia tocan-as campanas,  
qu' alegrifias, convidan á rezar,  
briland' á lua, estando á noite crara:

cant' ó rei-señor n-o outeiro,  
n-esta fala, feiticeiro,  
porque n-outra non se dá.

D-a silenciosa noite, as altas horas,  
cand' á raposa cansa de layar  
y-ó rei-señor non cant' aquelas trovas  
qu' endulzaban-as trituras  
d'este mundo d'amarguras;  
¡como s' oi aturuxar!

¡Madia lev' á ser alegre  
esta terra de Galicia,  
si cada penedo verte,  
unha fonte de delicias,  
y-en cad' outeiro que s' ergue  
hai un xardin qu' ademira,  
rodeado d'alciprestes,  
de xobreiras é d'olivas!  
¡Que garrid' é feiticeira  
é esta terra de Galicia!  
¿Non vedes dous fillos d-ela,  
que desprecian as levitas,  
y-a por soilo, da su cencia  
medran tanto, é tanto brilan?

. . . . .  
Reine Dios é viv' á festa:  
hamos ledos, amiguiños,  
á bailal-á muiñeira,  
qu' o gaiteir' está fuxindo.

Correde miniños,

qu' ai ven-o gaitero,  
qu' ai ven dando tombos  
ó tamborileiro,  
correde de presa  
qu' estalan-os fuegos  
y a acabas' a festa  
y-o canto d' os cegos.  
Correde miniños  
qu' está o taberneiro  
qu' o pipo do viño  
xa cuase valeiro,  
correde qu' e tarde,  
y-o sol ponse cedo  
y-acabas' o baile,  
qu' ai ven-o gaitero.

Nosoutros sin' gaita,  
sin tamborileiro,  
á nosa festiña  
tamen-a facemos.  
Andai rapaciños  
colled' o vasiño,  
e dando dous berros  
de e con migo:

á catro dulciños,  
limpando e'os lenzos  
os nosos fociños,  
mañán axudemos,  
con festas e brincos,

á porll' os *capelos*  
os dous galleguiños:  
por oxe brindemos  
qu' están n o cabildo;  
andai compañeiros,  
botai un gotiño.  
E pois qu' esta terra  
ten tantas festiñas,  
y ai tantos gallegos  
que locen é brilan,  
y-algún temos n-ela  
qu' así s' apellida;  
merecen, afellas  
lles demos un viva.

*Xa dixen*

ALBERTE D' ESTEBO

Seminarista

---

## A Fercanan Noudora

---

A tí, Fernand' amigo,  
qu' es fillo d' esta terra;  
á tí, qu' es fiel testigo,  
d' as hermosuras d' ela;  
que sabes co-a tua pruma,  
tan castiz' é correcta.  
rular, cal rol-á rula  
tristiña, n-a silveira,  
cantar, cal cant' ó melro  
n-alegre carballeira...  
y-en fin: á tí, qu' en prosa  
chamácheme poeta,  
cantando alegres trovas,  
cal rei-señor d' a terra;  
á tí, dedico, oxe,  
tod' esta ringueleira  
que fixen ont' á noite  
pra escorrental as penas.  
Agora, meu querido,  
pagueiche na moneda:  
qu' anque fuches tan pillo,  
mandando catro letras,  
en linguaxe froldo,  
á un órgano d' a prensa;  
descifreich' o apellido;  
e téñote, abofellas,  
por un escritor garrido.



---

---

# AXARIÑOS D-A TERRIÑA

---

## Cantares

Ruá qu' antr' os ramallos  
de carballos,  
de cot' estás rulando;  
miña r' dex' ó niño,  
sal' stiño,  
que parer' estás chorando.

Estornil' strupiador,  
fai fav  
de dexal ó mpanario;  
que distrel' ención  
...ón!  
...o rosario  
igran ...  
d'os que rezalvoando,

Andoriña quña;  
vas pianderimosa.  
¡pía, pía! quería  
que terra más grña.  
qu' esta nosa  
non-atopas, ande d'o outeiro,

Corbo negro que ira;  
igran larpeiro! vado!  
baixas ledo á semente  
marcha corbo igran l

pr' outro lado,  
que non fas mais qu' estragueira.

«*Ailalala, ailalala*»

N-esta fala  
canta led' ô paxariño,  
e despois de tanta gala  
d' *ailalala*,  
bot' ó seu aturuxiño.

ALBERTE D' E

Seminar

Lugo 12 de Samartiño de 1904

STEBO

ista



